CICLO DE REFLEXIÓN: "A 37 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO, LA DICTADURA DESDE LA ÓPTICA DEL EXILIO"

Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 28 de junio de 2010

(Sin corregir)

PRESIDE:	Señora Representante Daniela Payssé.
MIEMBROS:	Señores Representantes Gustavo A. Espinosa y Esteban Pérez.
DELEGADA DE SECTOR:	Señora Representante María Elena Laurnaga.
ASISTEN:	Señoras Presidenta de la Cámara de Representantes, Ivonne Passada; Representante Berta Sanseverino; señores Secretario Redactor de la Cámara de Representantes, doctor Martí Dalgalarrondo; Representantes Fernando Amado, Julio Bango, Julio Battistoni, Gustavo Bernini y Roberto Frachia; Senadores de la República, Ernesto Agazzi y Oscar López Goldaracena.
INVITADOS:	Señoras Matilde Rodríguez de Gutiérrez Ruiz y Adriana Pereda; señores Ricardo Leiva, Eduardo Galeano, Raúl Legnani, Luis Nieto y Braulio López.

SEÑORA PRESIDENTA (Payssé).- Habiendo número, está abierta la reunión.

SEÑORA MODERADORA.- Damos comienzo al ciclo de reflexión "A 37 años del golpe de Estado, la dictadura desde la óptica del exilio".

Las personas que se han excusado por no poder concurrir son: señor Embajador de la República Federativa de Brasil, José Eduardo Felicio, señor Presidente de la Suprema Corte de Justicia, doctor Jorge Omar Chediak González, señor Secretario General del Partido Colorado y Senador de la República, doctor Pedro Bordaberry, señor Ministro de Economía y Finanzas, economista Fernando Lorenzo, señor Diputado por el departamento de Treinta y Tres, doctor Dardo Sánchez Cal, señor Diputado por el departamento de Rivera, doctor Gerardo Amarilla, señor Subsecretario del Ministerio del Interior, licenciado Jorge Vázquez y señor Embajador de la República de El Salvador.

Tiene la palabra, la señora Presidenta de la Comisión de Derechos Humanos, Diputada Daniela Payssé.

SEÑORA PRESIDENTA.- Buenas tardes. Es un gusto estar con todas y todos en el día de hoy. Vamos a dar la palabra a la señora Presidenta de la Cámara de Representantes, Ivonne Passada, para que abra este ciclo de hoy.

Debemos decir que la señora Presidenta nos va a acompañar en el inicio de la sesión pero, por actividades ya programadas, no podrá hacerlo hasta el final. De todas maneras, va a estar con nosotros, como siempre.

SEÑORA PRESIDENTA DE LA CÁMARA DE REPRESENTANTES.- Gracias, querida Daniela Payssé; gracias a todos los presentes: señores legisladores, señor Ministro, señora Embajadora, queridos colegas, compañeros y compañeras de varios lugares de lucha.

Quiero saludar, fundamentalmente, a la señora Presidenta de la Comisión de Derechos Humanos, Diputada Daniela Payssé y a todos los integrantes de la Comisión en pleno. La Comisión ha venido abordando este tema desde el año 2006 en forma sistemática cada 27 de junio, desde la óptica de la diversidad política de sus componentes. Creo que eso tiene un mérito importante, porque analiza el tema desde todas las miradas; inclusive, hoy también se aborda desde el punto de vista del exilio. Y ¡vaya si hay bastante para decir y para construir, más allá de los treinta y siete años!, porque esa historia del exilio no culmina. Nos referimos al que pudo volver, al que no pudo volver y quedó su familia o parte de su familia, al que dejó sus estudios o su trabajo, al que no vio nunca más a algunos de los que dejó en su territorio cuando partió al exilio pensando que quizás lo volvería a ver, a aquellos que aún seguimos buscando a aquellos que no vemos. Entonces, me parece que mirarlo desde el exilio es completar una mirada, que es muy abarcativa: desde lo que significó irse a otro país, en el que lo separaba hasta el propio idioma, hasta dejar parte de sus querencias, no solo afectivas sino a veces hasta económicas, o dejar parte de su familia para aquellos que pudieron retornar. Me refiero también a lo que significó el aporte de los uruguayos en el exilio desde el punto de vista cultural y académico, y cómo se fueron cruzando entre otros exiliados.

Por suerte se está tomando la versión taquigráfica, porque tenemos expositores tan variados y con miradas tan distintas que van a ir colocando su experiencia desde su lugar del exilio, que creemos que será un aporte no solamente para todos nosotros sino para la diáspora. Daniela: tenemos que pensar de qué manera podemos hacer llegar la versión taquigráfica de lo que hoy surja aquí. Hay Embajadores presentes y algunos no pudieron concurrir; quizás eso es parte de algo que tanta veces se discute de la diplomacia parlamentaria, pero podríamos utilizar los mecanismos que tenemos con nuestros propios Embajadores para que pueda ser entregada a aquellos que aún están en sus lugares de origen.

Mucho éxito, y creo que nuevamente hay que resaltar la actitud de la Comisión en llevar adelante esta propuesta.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA.- La señora Presidenta de la Cámara de Representantes me ha ahorrado algunas de las palabras que pensaba decir y eso es bueno, porque significa que hay sintonía en lo que estamos proponiendo. De todas maneras, me parece bueno reiterar el saludo y el agradecimiento a todos aquellos y aquellas que están acá, sin distinción de cargos, aunados en un compromiso, que es lo más importante.

También quiero decir que es el quinto año que la Comisión de Derechos Humanos lleva a cabo una actividad de esta naturaleza. Fue el 26 de junio de 2006 el momento en que, todos lo partidos políticos que integran este Parlamento, decidimos comenzar a hacer lo que llamamos esta jornada de reflexión, este ciclo de reflexión.

Estoy mirando a Guillermo Chifflet, que integraba la Comisión en aquel momento, y pienso en cómo logramos un consenso entre todos los partidos políticos para asumir que era importante reflexionar sobre este tema. Y así lo hicimos. Ese año empezamos hablando los partidos políticos, porque fue esta Casa, la que el 27 de junio de 1973 se cerró de la manera que todos sabemos. Entonces, era una decisión política empezar no por priorizar pero sí por destacar que esta Casa asumía que tenía que poner el tema sobre la mesa. Al año

siguiente tuvimos una visita de los niños nacidos en cautiverio, como los llamamos hoy los vi, están por allá atrás, que de alguna manera empezaron a juntarse y a ver que había cosas que eran un signo de interrogación en sus vidas y que necesitaban saberlas, que habían estado presos sin haber tenido por qué ya que ni siquiera habían sido requeridos, algunos estaban dentro de las panzas de sus mamás. Fue un momento muy sentido.

Recuerdo cuando la doctora María Elena Martínez expresó: "Porque yo me acuerdo que tuve que agarrar a dos mellizas, a dos gemelas y llevármelas". Entonces, se pararon las gemelas y dijeron: "Somos nosotras".

También realizamos una reunión en la Antesala con familiares de detenidos desaparecidos. Allí tuvimos el testimonio de Macarena Gelman y de Milka González. Y seguimos pensando que les tenemos que dar respuesta.

El año pasado hicimos la actividad mirando la época de la dictadura desde el rol que le tocó ocupar a la mujer, cualquiera fuera ese rol. También fue una instancia importante y gratificante.

Este año, los integrantes de la Comisión de Derechos Humanos pensamos que era importante la mirada desde el exilio. Quiero recalcar que también acordamos no solo el tema sino a quiénes invitar.

Por lo tanto, sin más trámite y agradeciendo a Gonzalo Rodríguez Fábregas que nos envió ese DVD, que no tiene voz pero que es toda una muestra de lo que el exilio marcó en algunas ciudadanas y ciudadanos uruguayos no pudimos ajustar la voz pero ahí está el testimonio, voy a dar la palabra a los invitados de hoy, dejando a Braulio para el final porque él, además, se trajo el instrumento con el cual anduvo por el mundo.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- Buenas tardes a todos.

Una vez más estamos aquí en esta Comisión de Derechos Humanos, que se ha constituido, a nivel del Parlamento, en la protagonista de la recordación de esta fecha a treinta y siete años del arribo a nuestra Patria de un régimen dictatorial al que fuimos todos sometidos por más de una década.

Hoy lo vamos a hacer desde nuestra óptica de exiliados. Nuestra familia debió exiliarse a la Argentina acompañando a mi marido, Héctor Gutiérrez Ruiz.

En ese entonces, yo era madre de cinco niños que iban de cinco a once años de edad y, obviamente, mi prioridad era la integridad familiar con todas las dificultades imaginables desde el punto de vista práctico.

Mi marido se fue a Buenos Aires tres días después de concretarse la disolución de las Cámaras. Yo quedé, entonces, sola con los niños hasta el fin del año escolar, fecha en la que me trasladé con ellos a Buenos Aires después de levantar la casa en que la vivíamos, que se puso a la venta. Mientras tanto, mi marido buscaba alquilar la vivienda en la que íbamos a vivir allá.

En esos seis meses de separación fui a Buenos Aires varias veces, para arreglar los trámites en los colegios a los que iban a concurrir mis hijos al año siguiente. Mientras tanto, también me tocó hacer los trámites correspondientes en el colegio aquí en Montevideo para inscribirlos allá.

Además, recuerdo como una preocupación permanente tener al día los que tuvieron niños lo sabrán los permisos de menor para el traslado de los niños. A su vez, como después todos fuimos residentes argentinos los niños debían viajar con permisos uruguayos y argentinos.

Recuerdo gratamente la permanencia en Buenos Aires porque, como se comprenderá, éramos visitados en forma permanente por familiares y amigos; al vivir del otro lado del río, no significaba un desarraigo tan grande.

Aun así, recuerdo momentos muy dolorosos. En lo personal, me refiero a la enfermedad de mi padre y a su posterior fallecimiento. Yo podía viajar muy de vez en cuando a cuidarlo, porque tenía una tarea de cuidado familiar muy intensa que no podía abandonar.

Sin embargo, seguramente el peor sufrimiento era el de mi esposo, que no podía volver. Tengo presente una circunstancia en la que concurrimos a ver una película argentina basada en un cuento de Borges que se llamaba "El muerto" y que se desarrollaba en Tacuarembó. La filmación era estupenda y se podía percibir

claramente el suelo del campo del departamento de Tacuarembó, lleno de los famosos tacuruses, y que se oía el canto de los teros, tan característicos de esa zona donde él se había criado en el campo familiar. Fue muy doloroso ver su sufrimiento al recordar ese lugar tan familiar y saber que no podía volver.

También recuerdo la vuelta de un viaje en el que tuvimos que separarnos en Río de Janeiro: yo seguí hacia Montevideo a levantar a mis hijos que allí habían quedado con la familia mientras viajábamos, y él siguió con un vuelo directo a Buenos Aires.

En cuanto a la comunicación con el país obviamente era fluida, dada la cercanía, y la comunicación con los compatriotas exiliados en Buenos Aires era permanente. En el caso de mi marido, puedo decir que concurría todos los días al atardecer, junto a Wilson Ferreira y a otros compatriotas, al bar Tortoni, en pleno centro de la ciudad. Todos los que querían verlos, allí los encontraban. También en forma periódica recuerdo una cena semanal que se realizaba en mi casa, en la que mi aporte era realizarla con gusto a comida casera. Allí concurrían seis o siete personas, fundamentalmente del ambiente académico, que estaban exiliadas. Voy a recordar solo a uno de ellos, porque tengo miedo de olvidarme de otros, pero el ex Rector de la Universidad de la República, el ingeniero Maggiolo, era uno de los concurrentes. Se reunían con el fin de sacar una publicación de la comunidad uruguaya en el exilio en la Argentina

Quiero destacar que hubo dos etapas muy claras. Una de ellas es desde que llegamos en el año 1973 y durante el año 1974 hasta el fallecimiento del General Perón, en la que la Argentina vivía un momento de euforia, era un momento institucional democrático en donde se refugiaban muchos exiliados de otros países en los que ya no se podía confiar en las instituciones. Además, había un ámbito muy fermental lo recordarán los compañeros que posteriormente van a dar sus testimonios, desde el punto de vista político, cultural y periodístico. Por lo tanto, era un momento muy eufórico, hasta que las cosas se pusieron mal en el momento en que fallece el General Perón y queda Isabel Martínez de Perón, con toda la venida de la Triple A y con el desembarco seguramente de los primeros operativos Cóndor. Son dos etapas muy claras: hasta 1974 y de ahí hasta 1976 en que nos volvimos.

Tuvimos muy buenos amigos argentinos que fueron solidarios hasta el final y con muchos de ellos habíamos organizado grupos de estudio de historia americana. También creamos grupos de estudio de historia nacional con uruguayos exiliados.

Esta es la parte más gratificante de esta historia del exilio.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA (Payssé).- Tiene la palabra Ricardo Leiva, quien nació en el exilio. ¿Verdad, Ricardo?

SEÑOR LEIVA.- Sí. Buenas tardes. Gracias por la invitación. Es verdad. En todo caso, mi punto de vista es particular, viendo quiénes van a hablar, porque en realidad soy exiliado actualmente. Yo nací en Suecia; di mis primeros pasos en Suecia; comencé a integrarme a la sociedad sueca y me vine a Uruguay cuando tenía diez años, arrastrado por mi familia, obviamente.

A ver, esto plantea varias cosas, por lo menos, en mi perspectiva actual, muchos años después de aquellos eventos. Entre otras cosas, tengo la duda de qué hubiera hecho si hubiera podido elegir, si me hubiera quedado en Suecia o me hubiera vuelto, aunque en realidad no era volver sino venir a Uruguay. Pienso que hubiera sido muy fácil para una familia generarle a un niño de diez años la ficción de que podía elegir teniendo en cuenta que mi referencia de Uruguay eran tres viajes en términos de vacaciones a visitar a la familia, a los abuelos, a los primos, a Uruguay en verano, playa; Uruguay era una idea paradisíaca desde aquella perspectiva. Por lo tanto, cuando me dijeron que nos veníamos, lo tomé como una buena noticia y con mucha felicidad, con mucha alegría.

La realidad resultó ser muy distinta a lo que yo sentía en ese momento. Mi adaptación a Uruguay viniendo de Suecia, viniendo de la escuela sueca principalmente, fue muy difícil. Creo que hasta 3ro de Liceo no logré sentirme en paz con los códigos de convivencia y con las habilidades que se necesitaban para poder subsistir

sin sufrimiento y aspirar a cierta felicidad en una vida adolescente en Uruguay. Ahí creo que descubrí y me di cuenta, con el tiempo, de que Uruguay es muy consciente de la diáspora y de la cantidad de gente que emigró y que permanece en el exilio; de esa cantidad de gente que se fue, no solo por razones políticas sino también económicas. En todo caso, si miramos el proceso de la dictadura y la línea histórica de la evolución del producto bruto interno y del salario real, capaz que no podemos separar muy bien el exilio económico del exilio político en algún punto. Pero, en todo caso, Uruguay parece ser un país bastante consciente a cierto nivel discursivo de los exiliados y de todo el tema, pero mi sensación es que a nivel institucional no hay respuestas demasiado concretas o sólidas a esa problemática; inclusive, también hablaría de las oportunidades que la situación plantea. Lo digo porque, en realidad, en una de las cuestiones en las que tuve suerte fue que a los quince años desemboqué en el SERSOC, el Servicio de Rehabilitación Social, que creo que hoy ya no existe, aunque no sé bien por qué razón. Básicamente, era una agrupación de psicólogos que trabajaban justamente con personas que sufrían las consecuencias de la dictadura, el exilio, la prisión, la tortura, etcétera. Ahí sí tuve contención y pude empezar a masticar justamente esto y a pensar primero en descubrir que estaba en una posición como que tenía chances de asumir que era una víctima de las víctimas, que los problemas que había tenido en mi vida eran por ser una víctima de quiénes habían sido los exiliados: mis padres, mis abuelos, por quienes se fueron mis padres en el momento de la dictadura. También me sirvió para pensar que era demasiado simplista ponerme en posición de víctima y que, en realidad, hay blancos y negros por todos lados y que eso transforma la situación en una especie de gris. Se podía hablar de lo terrible de esas dificultades de adaptación, de la incomprensión de las problemáticas que ese exilio planteaba y le planteaba a tanta gente en mi situación, que no sé si serán muchos o pocos, pero seguro que hay bastantes más. Pero también puedo ver claramente ventajas en mi vida, en cómo me enriqueció, cómo me dio un punto de vista interesante para leer lo que tuve de la sociedad sueca y para leer la sociedad uruguaya desde una clave distinta, quizás que enriquecida por poder compararla con algunas claves de esa etapa de mi vida.

Por otra parte, ¿cómo haber podido elegir en cierta forma algunas cosas? Quizás, no para mí, y ahí estoy haciendo una transferencia. Gente que conozco, que vi diluirse en su identidad uruguaya y transformarse en ciudadanos suecos y quedarse allá, por elección, porque le venía mejor, porque quería y porque tuvo la ventaja que puede significar para algunos "resetear" su vida y empezar de cero, de nuevo, gracias a esa situación. Mucha gente que teniendo la oportunidad de volver, decidió no hacerlo; más allá de que no se haya integrado totalmente a aquella sociedad, prefiere mantener una condición de exiliado. Me parece que, en ese sentido, mi perspectiva es un poco particular y, por lo tanto, no me da para hablar de las tristezas ni de las alegrías de una experiencia como esa pero sí para plantearlo como una trayectoria que no es única, y que existen otras. En cierta forma, lo que denuncia es que el Uruguay quizás se pueda apuntar también al Estado uruguayo aprovechando que estoy en este ámbito, más allá de tener un discurso y una conciencia bastante notoria de la situación, me da la impresión que no ha desarrollado las suficientes respuestas institucionales. No estoy hablando del resarcimiento económico de las víctimas, sino de tomar en cuenta cuáles son las problemáticas que plantea esta situación que nos toca vivir como país, de ser un país exportador de gente, por una circunstancia o por otra. Creo que es una de las cuestiones en las que se podía pensar un poquito mejor a fin de avanzar un poco. Simplemente esto.

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA (Payssé).- Tiene la palabra don Eduardo Galeano.

SEÑOR GALEANO.- Muchas gracias.

Estaba pensando hasta dónde llega la maldad de los burócratas que manejan el negocio del fútbol en el mundo que se les ha ocurrido organizar el Mundial justo cuando nosotros nos íbamos a reunir aquí para discutir estos temas que son obviamente más importantes que lo que pueden hacer veintidós caballeros de pantalón corto pateando una pelota en el césped. Pero así es la vida. El Mundial coincidió. Y yo que soy uno de los religiosos del fútbol, no estoy solo porque este es un país donde el fútbol es la única religión que no tiene ateos, no voy a tener más remedio que cometer la grosería de irme antes de tiempo, porque la misa me reclama y prefiero ser grosero a ser hereje. Así que les pido mil perdones pero voy a tener que desertar de esta reunión.

Quiero simplemente aportar un par de cositas, que no creo que sean muy importantes pero quizás son oportunas. Hablando del Mundial de fútbol, la selección uruguaya está compuesta íntegramente por exiliados. Los jugadores de la selección uruguaya son todos exiliados. Nosotros exportamos mano de obra y también

pie de obra. Nuestros jugadores son muy buenos, entonces encuentran trabajo afuera y se van. Tienen todo el derecho de irse porque el fútbol ofrece una gloria pasajera; quizás la vida siempre ofrece glorias pasajeras pero, en todo caso, la del fútbol es un poco más breve y fugaz que las otras. El jugador tiene una vida útil de diez o doce años y tiene todo el derecho de exigir las mejores condiciones para después no quedarse en la calle. Reitero, Uruguay exporta jugadores de fútbol. Por lo tanto, tenemos una selección de exiliados creo que es objetivamente cierto por lo que, de algún modo, los dos temas se tocan porque no son solo exiliados los que corre la policía, sino los que corre la economía. Y la verdad es que la situación de los que corre la economía suele ser peor que la que padecimos los que corría la policía o la dictadura militar.

Yo quería intervenir solamente para advertir que uruguayos somos todos y que no tenemos que perder de vista que eso que llamamos la patria peregrina es también la patria. Sobre todo, no tenemos que perder de vista que la gente votó muy mal en los dos plebiscitos. Porque esta historia de que el pueblo nunca se equivoca es evidentemente un acto de insoportable cursilería o de infame mentira. Yo creo que las dos causas por las que se peleó en los plebiscitos eran justas y lo voy a seguir creyendo. Aunque, también creo que la mayoría es la que tiene el derecho de decidir porque por suerte estamos en democracia. Pero, eso no quiere decir que la mayoría no se equivoca. ¡Claro que se equivoca! Y creo que se equivocó en los dos plebiscitos: en el que otra vez confirmó la impunidad y en el que negó el derecho de voto a los uruguayos que están afuera confundiendo esto sí que es grave la identidad con el domicilio. Yo soy uruguayo viva donde viva; soy uruguayo porque elijo serlo, no solo porque nací en este país. A mí nadie me preguntó dónde quería nacer, no sé si a ustedes alguno habrá tenido la gentileza de preguntarle: "¿A ver dónde querés nacer m'hijito?". A mí nadie me preguntó; nací aquí y no lo lamento. ¡Qué coincidencia! Se dio que nací justo en el lugar que más me gusta y si me dieran a elegir volvería a nacer aquí una, dos y mil veces más. Pero eso no me impide alejarme de ese tristísimo error que creo que la mayoría de los uruguayos cometió en el plebiscito cuando confundió la identidad con el domicilio. No; nadie es más patriota por quedarse y nadie es menos patriota por irse. Esta es una deuda que tenemos pendiente.

Era todo lo que quería decir.

(Aplausos en la Sala)

SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra la señora Adriana Pereda que, si no me equivoco, se reencontró en el exilio con su padre que estaba preso.

SEÑORA PEREDA.- Cuando tenía cinco años, en 1972, ingresan a mi domicilio militares muy armados y se quedan con mi madre, con mi hermano y conmigo hasta que encuentran a mi padre y se lo llevan preso. A partir de ese momento comenzamos a visitarlo en diferentes cuarteles.

En 1974 mi madre se fue para Buenos Aires porque le avisaron a tiempo que ella podía terminar igual que mi padre. A partir de ese momento, mi hermano que es dos años mayor y yo empezamos a vivir primero con unos abuelos, luego con otros y a los seis meses logramos poder viajar a Buenos Aires. En ese momento comienza el exilio, a pesar de que durante las vacaciones escolares, mi hermano y yo podíamos visitar a mi padre en el Penal de Libertad.

Así transcurren los años hasta que en mayo de 1977 lo liberan. Fuimos a buscarlo con mi hermano y no nos permitieron viajar juntos a Buenos Aires porque teníamos permiso para viajar solos, no acompañados por uno de los padres. Mi padre se fue primero para evitar que después no le permitieran salir del país. A partir de esa fecha empezamos a cambiar de domicilio cada semana y también de lugar de estudio para que no nos hicieran un seguimiento.

En determinado momento pedimos asilo político en la ONU y nos llevaron al refugio San Cayetano. En 1978 Holanda nos acepta como refugiados políticos invitados por la reina. Cuando fuimos a pedir asilo político nos preguntaron qué países queríamos elegir, mi padre dijo todos los que podían ser posibles y el primero que surgió fue Holanda.

En Holanda estuvimos en un refugio junto con exiliados políticos y económicos de Argentina y de Chile y luego nos derivaron a diferentes localidades donde podíamos vivir. Allá uno no decide dónde va a vivir sino que primero estudian si hay lugar habitacional y en las escuelas para poder ubicar a la gente. A nosotros nos tocó ir a una localidad que está en el medio de Utrecht, Rotterdam y Amsterdam. Allí perdimos nuevamente

un año escolar por el idioma. Nosotros no teníamos ninguna noción del idioma y no había nadie que hablara español. Entonces, en algún horario alguien nos daba clases como si fuéramos de primer año de escuela y solamente nos hablaba en holandés. El resto de las clases las compartíamos hasta que fuimos aprendiendo el idioma y yo terminé primaria, secundaria y bachillerato.

En el año 1983 mi padre, teniendo en cuenta que mi hermano menor nació en Holanda y que lo único que conocía como normal eran todos los lujos que hay allá, buscó un país al que pudiéramos ir que fuera similar a Uruguay porque la democracia todavía no se asomaba en el país. Fue a México y cuando logró tener un trabajo y un lugar para vivir hizo todos los trámites para que nos fuéramos todos y en octubre de 1984 mi madre, mis dos hermanos y yo viajamos. Al poco tiempo regresa la democracia en Uruguay. Yo en ese entonces ya había conocido y me había enamorado de un mejicano por lo que estuve solo cuatro meses en Uruguay y regresé a México. Allá viví diez años y en 1994 volví a Uruguay con mi hija de dos años.

Una de las cosas que siempre tuvimos presente desde que nos fuimos era que en algún momento íbamos a regresar a Uruguay. Era una de las cosas que nos mantuvo más unidos. Yo me casé, estuve diez años en México, pero siempre tenía presente regresar a mi país. En Holanda siempre nos hizo falta la familia y tratábamos de mantenerla por medio de cartas o de grabaciones de casetes para, por lo menos, escucharnos la voz.

Mi hermano menor el que nació allá inventaba que cada vez que veía un avión, pasaba volando el abuelo o la abuela.

Esto es lo que quería decir.

(Aplausos)

SEÑOR LEGNANI.- Mi relato va a ser un poco más frío.

Dice así: "En México me pasé ocho años buscando a Uruguay. Ahora van 26 años que trato de recuperar a México. Si no enloquecí fue porque resolví ser Urumex, donde aspiro ser una modesta síntesis de dos culturas, donde siempre va primero Uruguay; hasta en el fútbol, donde soy hincha de la Celeste, pero no grito los goles contra México.- Es que soy (somos) Torres García y Diego Rivera, Paco Espínola y Juan Rulfo, Alfredo Zitarrosa y Amparo Ochoa, María, la indígena que hacía las tortillas sobre una de sus rodillas frente a mi casa, y Eduardito que hoy con una XO elige lo mejor de la basura de mi barrio, mientras registra su tragedia y dice cosas inteligentes.- Soy tequila y mate, huevos rancheros y pan con grasa, volcanes dormidos y llanuras, olor a tierra negra antes de las lluvias y olor a chile jalapeño en los mercados.- Soy (somos) los generales Líber Seregni y Lázaro Cárdenas, somos Artigas y Juárez. Soy y somos el encuentro de dos culturas, de dos pueblos, cuya síntesis no supimos volcar a nuestra gente una vez que se produjo el desexilio, pero tampoco a nuestra gente le importó nuestra experiencia. Esa es mi verdad. Dolorosa, pero es la mía.- Por eso esta iniciativa de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Representantes, cobra una significación especial. Deseamos que no sea el final de algo, sino el comienzo de la recuperación de la memoria de un exilio tanto humana como política que tuvo su reconocimiento cuando se produjo el regreso de los niños, antes de que la dictadura cayera definitivamente, con Germán Araújo y su amplificación.- En Uruguay no es sencillo distinguir exilio de emigración. En la década del 60 fue mayoritariamente emigración, pero con una cuota política muy grande. 'El último que se vaya que apague la luz', pintaron unos emigrantes poco antes de irse a la desconocida Australia, demostrando la pérdida de credibilidad en el sistema político. 'Bordaberry: metete el Uruguay en el trasero', fue otra, mucho más contundente.- En 1971 el Frente Amplio, consciente de lo que estaba pasando, lanzó su campaña electoral con unos spots que decían 'Hermano no te vayas, ha nacido una esperanza'. Se fueron igual. Ganó Bordaberry. El que sería luego el dictador. En los comienzos de los 70 comenzó a politizarse aún más la emigración, transformándose en exilio en todos sus términos. La primera puerta de huida fue Buenos Aires, después el Santiago de Salvador Allende y de Belela Herrera. En 1976 asesinan en Buenos Aires al Toba, a Zelmar, a Rosario Barredo y William Whitelaw, entre otros, como el doctor Liberof que lo desaparecen. Pero antes, un 24 de diciembre habían asesinado a balazos a Raúl Feldman. Comienzan los crímenes, después los vuelos de la muerte, después los traslados a nuestro territorio para asesinarlos. Hasta los niños pasan a ser subversivos.- Dos situaciones en Buenos Aires muestran lo que fueron aquellos años del terror, donde con razón los hermanos argentinos hablan de los años de plomo. Etore Pierri y Luciana Posamay," dos periodistas "se relacionan con Acnur, para escapar de Argentina rumbo a México. Llegan al aeropuerto con Raulito en brazos y un funcionario de la dictadura los

para. 'Su hijo no puede subir al avión, porque no es refugiado, es argentino', les dijo, lo que era correcto porque había nacido en ese país. La apreciación del funcionario era legalmente correcta. Conversan, dialogan y el funcionario se vuelve humano: 'Yo ahora voy a ir al baño, cuando vuelva no quiero verlos'. Fue así que Etore y Luciana, con Raulito en brazos subieron al avión, llegaron a México y a la Cuernaca de la eterna primavera". Hoy viven en Uruguay y son abuelos.

Voy a dar una primicia periodística. "En Argentina hubo exiliados y también unos extraños clandestinos, que se quedaron en ese país militando por el Uruguay. Algunos de ellos se las ingeniaron para entrar al país bajo plena dictadura y tener contactos directos con la dirección de la resistencia.- Voy a nombrar a dos de ellos, quienes lo han mantenido en reserva hasta hoy. Estoy autorizado a hacerlo. Me refiero al licenciado Roberto Pereira, Director de 'La Onda Digital' y a alguien que muchos de ustedes conocen. Me refiero al Director del BPS, Geza Stary". Nunca se fueron de Buenos Aires, vivieron en medio del terror. Se metieron dentro del Uruguay.

Continúo: "Los dos fueron pieza clave del Partido Comunista de Rodney Arismendi en Buenos aires, verdaderos vasos comunicantes entre la resistencia interna y el exilio solidario. En su momento jugó ese papel Esteban Valenti, que luego la siguió con otro equipo en Italia.-

En octubre de 1975 se desata en nuestro país, con ferocidad, la represión contra el Partido Comunista de Rodney Arismendi. Me asilo en febrero de 1976 junto con mi esposa. Lo hago en la embajada de México, que estaba al frente un hombre, quizás no Urumex, pero sí Mexur. Me refiero al embajador Vicente Muñiz Arroyo.- Hace pocos años se hizo un video" que no podemos escuchar "de pocos minutos sobre el asilo político en la embajada de México en Montevideo, dirigido y bancado por Gonzalo Rodríguez". Creo que la Diputada Payssé tiene una copia. Allí verán el drama de Laura Piedra Buena y su encuentro con su hija en el avión, una verdadera obra maestra del rescate de la niña por parte del embajador mexicano. "También hay una obra de teatro, 'La embajada', de Marina Rodríguez y dos libros de Silvia Dutrenit", quien reside en México.- "No dudo que hubo un pacto un buen pacto de los países del socialismo real con México, para que fuera ese país el único que abriera las puertas de su embajada. 'Se van por México, para que no haya confrontación diplomática, pero un porcentaje de los exiliados los recibimos en Cuba, la URSS, RDA y otros', ese debe haber sido el contenido de la negociación. No lo dudo.- Una vez en México, comenzó la difícil tarea de construir la solidaridad. No fue sencillo, porque el mundo democrático ponía solo su atención en calmar el dolor de Chile y en impedir que la ola fascista no llegara a la frontera sur de Venezuela y Colombia.- A nosotros nos conocían por el Chiquito Mazurkiewics, los éxitos futbolísticos del Pepe De León y del Pulpa Echamendy, por las acciones de los tupamaros y la huelga general de 15 días con que la CNT y la FEUU habían enfrentado al golpe de Estado. De Seregni sabían poco, aunque había vivido un año en la casa de Guillermo Aro y Elena Poniatowsca, en Puebla. Un grupo de destacados matemáticos conocían el valor intelectual de José Luis Massera." Muy poco más sabían de nosotros. "A la vez descubrimos que Mario Benedetti y Eduardo Galeano, eran leídos masivamente por la juventud estudiantil, que en esos años aún no superaba el trauma de la noche de Tlatelolco de 1968.- Quiero destacar el gran papel que jugó la cultura uruguaya que vivió en la diáspora, que se expresó con fuerza en 1977 con las Jornadas de la Cultura Uruguaya en el Exilio, que se realizaron en México. No fue, por cierto, la única actividad conjunta. También pasó lo mismo en Venecia, en Angola y en otras esquinas del mundo.- La presencia de Mario Benedetti, de Atahualpa del Cioppo, de El Galpón, de Camerata Punta del Este, de Alfredo Zitarrosa, de Daniel Viglietti, de Los Olima, de Numa Moraes, de Roberto Darwin, de Anhelo Hernández y Carlos Palleiro, de Carlos Quijano y Eduardo Martínez Moreno, puso a la cultura uruguaya en condiciones de dialogar con todo el mundo, asilando así a la dictadura. De esto y de otras experiencias pueden hablar con mucha propiedad Galeano y Braulio.- Primero, conseguir trabajo, después vivienda, para más tarde construir los Comités de Solidaridad con Uruguay en todos los continentes.-La segunda gran prioridad fue reconstruir los instrumentos históricos del pueblo y la izquierda uruguaya, pero esta vez en el exterior del país. Cada sector se reconstruyó, como ocurrió con el Partido Comunista al cual pertenecí.- De inmediato se conformaron a nivel mundial la CNT, la FEUU y el Frente Amplio, encabezados este último por Oscar Maggiolo, rector de la Universidad y Hugo Villar, director del Hospital de Clínicas, entre otros. Yo participé de una estrategia para enfrentar a la contraofensiva fascista del imperialismo y del capital financiero, que recogía la enseñanza del búlgaro George Dimitrov y de la lucha en defensa de la República Española. Fue lo que Arismendi llamó 'la unidad y convergencia de gobierno, partidos y pueblos para enfrentar al fascismo'.- En este marco político se fue perfeccionando y ajustando el accionar de la izquierda junto a Wilson Ferreira Aldunate y su hijo Juan Raúl.- Este relacionamiento ya se había iniciado en Buenos Aires, pero posteriormente tuvo dos etapas. Una primera, que fue la de golpear separados a la dictadura, para pasar a otra donde los golpes eran coordinados y

muchas veces conjuntos.- Fue así que nació la Convergencia Democrática en Uruguay, integrada por hombres del Frente Amplio y del Partido Nacional. Esta organización, que no estaba por encima del Frente Amplio ni del Partido Nacional, permitió incidir mucho más en el plano internacional por su carácter de amplitud, y más después el triunfo del NO en el plebiscito de 1980.- Logramos en México reunir, en solidaridad con Uruguay y con nuestro pueblo en lucha, a tres internacionales: la Socialdemocracia, la Demócrata Cristiana y la Liberal. Estas tres internacionales no se podían ni ver, y por eso se negaban a firmar un documento conjunto.- Juan Raúl y el colorado Echave, pusieron toda su creatividad y lograron, al mejor estilo asambleísta uruguayo, el efecto deseado: cada internacional firmó por separado el mismo texto. 'Tarea cumplida', dijimos todos".-

Podríamos hablar de lo que significó Nicaragua, donde "Meme" Altesor cayó muerto; podríamos referirnos a los cambios en África, donde tuvimos gente uruguaya en la lucha contra el colonialismo.

Al finalizar solo quiero decir: "Uruguayos del exilio, por sus propios méritos, llegaron a ocupar lugares importantes en el Parlamento. Solo algunos nombres" y si me equivoco o me olvido de alguno, pido disculpas "Reinaldo Gargano quien fue Canciller, José Korzeniak, José Díaz, Alberto Couriel, Ernesto Agazzi, Juan Raúl Ferreira, Matilde, Leopoldo Bruera, Marina Arismendi, Héctor Tajam, Hugo Cores, Eduardo Viera, el Cholo Blasina y Gustavo Guarino, entre otros.- Hoy el exilio va a tener a su primera Intendenta, Ana Olivera. Antes lo habían sido Tabaré González y Ricardo Erlich, también en Montevideo.- Rodney Arismendi y el Pato Quartino fueron electos, pero no pudieron acceder a sus bancas porque fallecieron antes.- Rafael Guarga y Rodrigo Arocena llegaron al rectorado de la Universidad de la República".-

Por último, quiero contar algo que me van a entender. Hubo un médico en el interior del país, que vivió una situación particular. Fue detenido y procesado. Como su salud no era la mejor, lo dejaron en libertad condicional. Luego le permitieron salir una vez al año a visitar a su familia exiliada en México, previo depósito de una determinada cantidad de dinero en dólares, a la vez que era amenazado con que algún miembro de su familia que residía en Uruguay podía no irle bien si no volvía al país.- En uno de esos viajes murió, a causa de un aneurisma de aorta. Este médico, ¿era preso, exiliado, turista o emigrante en el momento de morir? [...]. Pregunto: ¿qué fueron Enrique Erro y Hugo Cores, que estuvieron presos y exiliados en Argentina? ¿Qué fue León Duarte que estuvo exiliado, preso y hasta hoy es desaparecido? Hagamos un esfuerzo y recuperemos la memoria. Quizás en las radios del SODRE señor Ministro de Educación y Cultura se podría montar un archivo de la palabra, para que dentro de unos años alguien tenga la misma sensibilidad que esta Comisión de Derechos Humanos, y pueda acceder a esos documentos. Quizás este emprendimiento, si prospera, llegue demasiado tarde. Desconozco si nuestros hijos y nosotros mismos tenemos ganas de contar algo más.- El México florido y espinudo, al decir de Neruda, perdió la alegría y sus hermosos colores y olores, porque el narcotráfico le quitó los matices y el sentido a la vida.

Por ellos hay que hacer algo, porque ellos hicieron todo por Uruguay.

(Aplausos en la Sala)

SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra el señor Nieto.

SEÑOR NIETO.- Muchas gracias por la invitación.

Es un honor y una responsabilidad participar de algo que tanto conmovió a nuestro país, y sobre lo que no hay una forma de medir el dolor ni las alegrías que este pueblo tuvo a lo largo de toda la dictadura.

No tenía nada estructurado para decir, por tanto, lo que voy a manifestar es lo que irá apareciendo.

Tal vez en los recuerdos personales, privados, que cada uno tiene, haya tanta riqueza de pueblos que conoció, de amigos que fue encontrando por un país y por otro, de paisajes que cada uno recuerda, por ejemplo, una aurora boreal, un valle de viñales, o cosas que cada uno guarda como tesoritos dentro de tanta incertidumbre como fue el exilio.

Ninguno de nosotros se fue preparado para irse, ninguno tenía su valija pronta ni algún plano para llegar a cierta ciudad. Hubo gente que llegó a Chile caminando, por desconfianza en esto o en lo otro pero es cierto, y

por los golpes que a cada momento cambian las vidas, hijos que quedan, compañeros que no se vuelven a ver.

Hace algunos años en Chile me pusieron en contacto con Gabriela Schroeder Barredo; recuerdo que cuando ella era chiquita y vivía con nosotros en una casa de la calle Einstein, en un barrio muy modesto de Santiago, los fines de semana salíamos a pasear a un parque; yo la llevaba sobre mis hombros ella se cansaba de caminar, y su peso y consistencia me quedaron grabados para siempre, más por todos los acontecimientos posteriores de su vida.

De todo eso, cada uno guarda como un tesoro y este país lo tiene en la memoria de todos los uruguayos, en la de los niños que volvieron al país. La vida de Uruguay, país chico, ha sido tan rica, que a nosotros ya no nos sorprende tanto porque vivimos acá, pero es un país de tremenda grandeza y riqueza.

Mientras escuchaba hablar a quienes me precedieron, recordé algo que me sucedió, que tal vez ustedes entiendan. En la organización en la que militaba antes de irme de Uruguay, el MLN, habíamos comprado un terreno con un documento falso en la Ciudad de la Costa. Allí guardamos buena parte de las armas que habíamos llevado de la Marina: fusiles de todo tipo, miles de balas. En la última evacuación de armas que se sacaron de ese lugar, nos tuvimos que ir se iba el tiempo, la cosa estaba muy complicada, y allí quedaron algo más de cien fusiles y miles de balas.

Durante todos esos años, sobre todo hasta el plebiscito de 1980, esa alternativa jugaba en mi cabeza. Actualmente vivimos otra situación, pero en aquellos momentos vivíamos frente a una dictadura de la que no sabíamos cuál podía ser su comportamiento y ni siquiera cuál podía ser nuestro comportamiento, reitero, hasta el plebiscito de 1980.

En mi cabeza siempre estuvo aquel berretín con las armas que no habíamos podido llevarnos, era como tener plata en el banco. Cuando volví a Uruguay, a fines de diciembre de 1984, me detuvieron y me llevaron ante el Juez, quien me dijo que me iban a soltar tenía todo el expediente, porque la amnistía iba a salir. Estuve 24 horas, nada más. Ya percibía que aquello no era como me había imaginado, pero volví al terreno a ver qué pasaba, y este estaba exactamente igual a como lo había dejado aquella noche, la de la última evacuación.

La vida, la convivencia y el reencuentro con antiguos compañeros en Uruguay me fueron dando otras pistas. La situación se me fue planteando de una manera muy distinta a como la había imaginado hasta 1980. Me metí en el cine. Primero surgió una novela y después una película, que se llama "Estrella del sur", que cuenta una historia de este tipo. Los protagonistas también habían dejado armas enterradas. Entonces, volví al terreno pensando que de pronto podía ser utilizado para la película, de acuerdo con la novela y el guión. La primera vez que volví habían construido una casa a unos treinta metros del baldío, pero estaba todo igual. Sin embargo, esta vez que fui a verlo por la película aquella casa había extendido su patio y había un jardín con flores en el lugar del "berretín". Yo no sé si esa gente sabría algo. Supongo que no porque lo habíamos comprado con documentos falsos, pero la casualidad quiso que allí surgieran flores y hubiera un jardín.

Siempre me quedó esa metáfora de lo que es el Uruguay hoy. Es un país totalmente distinto, pero cada uno tiene un jardín en las cosas que están pasando, incluso en estos días. Encuentro el Uruguay en un estado espiritual absolutamente distinto al que teníamos cuando nos fuimos, no sé cuánto hace ya. No quiero contar los años.

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA (Payssé).- Antes de dar la palabra al señor Braulio López, quien nos dará también una muestra de su canto para culminar sesión, quiero decir que luego de haber escuchado los testimonios seguramente habrá muchos más de generaciones diferentes y distintas vivencias no puedo dejar de leer un poema de Mario Benedetti, que resume algunas cosas y abre la cabeza a algunas otras. Se llama "Pero vengo" y dice así: "Más de una vez me siento expulsado y con ganas / de volver al exilio que me expulsa / y entonces me parece que ya no pertenezco / a ningún sitio, a nadie. / ¿Será en indicio de que nunca más / podré no ser un exiliado? / ¿Que aquí o allá o en cualquier parte / siempre habrá alguien que vigile y piense, / éste a qué viene? / Y vengo sin embargo tal vez a compartir cansancio y vértigo / desamparo y querencia; / también a recibir mi cuota de rencores / mi reflexiva comisión de amor. / En verdad a qué vengo / no lo sé con certeza, / pero vengo".

(Aplausos)

SEÑOR LÓPEZ.- Mi presencia aquí no creo que sea simbólica porque todos ustedes conocen los pasos que hemos dado para esto. No me arrepentí nunca ni me arrepentiré de lo que hice por mi país, por la cultura e, inclusive, por todos ustedes, por mí y por los que vendrán. Es como decía Yupanqui: "Yo tengo tantos hermanos que no los puedo contar, y una novia muy hermosa que se llama libertad". La cultura no es solamente la música. Es tomar mate, es caminar, es la forma de decir, de vestirnos. ¡Es tantas cosas! Es todo.

Yo pasé diez años en el exilio, luego de que en la cárcel de Devoto, en Argentina, me dieran esa opción que ellos llamaban de libertad fuera del país. Antes de salir me rompieron un dedo, y en este momento quisiera tener otro guitarrista conmigo porque hay cosas que no puedo hacer en la guitarra. Pero también me quedan cosas lindas del exilio. A mí siempre me gustó buscar lo positivo. Creo que todos los que estuvimos exiliados tenemos cosas positivas. Cuando caminábamos por la arena con Eduardo él vivía en Calella y yo en Barcelona, en Cataluña, a veces nos preguntábamos qué sensación sentía cada uno. Y sin decirlo, tal vez la consulta interior era: "¿Viste que estamos caminando? ¡Sí!". Caminábamos en libertad. Entonces, para mí, la palabra "libertad" es significativa de una cantidad de cosas. Por algo la palabra "exilio", esta palabra que inventaron los griegos que no eran ningunos bobos, es tan destructiva. Pero los que, por suerte, llevamos la música para acompañarnos tenemos la posibilidad de trascender ciertas cosas e ir más allá, porque el espíritu, la energía artística, todos los que estamos acá la tenemos. Algunos pudimos desarrollarla, otros no. Yo agradezco a la naturaleza que me permita estar con ustedes, a quienes tanto quiero, pero tal vez admiro más de lo que los quiero. Y quiero decirles que los quiero porque los necesito. Así que lo que voy a hacer es cantarles algo y nada más.

(Canta el señor Braulio López)

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA (Payssé).- Gracias a todas y todos.

Se levanta la reunión.